

13ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES 3 DE JULIO DE 2020 - FIESTA SANTO TOMAS APÓSTOL

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Juan 20,24-29

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían «¡Hemos visto al Señor!». Pero él les dijo: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado no creeré». Ocho días después estaban de nuevo los discípulos reunidos y Tomás estaba con ellos. Se presentó Jesús y se puso en medio de ellos, aun-

que estaban cerradas las puertas, y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Tomás, ¿por qué me has visto has creído? ¡Felices los que han creído sin haber visto!».

**Palabra del Señor**

Comentario:



Jesús, al morir, salió de este mundo y se ha ido al Padre (Jn 13,1). Sin embargo, no deja solos a los suyos, pues les da el Espíritu consolador y él volverá de nuevo y «los llevaré conmigo, para que donde yo estoy estén también ustedes» (Jn 14,2-3).

La comunión conseguida por la entrega del Cordero es un don imposible de romper. La narración sobre el sepulcro vacío enseña que a Jesús, tal como lo han visto hasta ahora, no lo volverán a encontrar. Ahora hay que descubrirlo entre los vivos (Jn 20,1-10).

En la aparición a María Magdalena (Jn 20,11-18), Jesús todavía no ha subido al Padre, pero está en camino hacia él. En cambio, cuando se aparece a sus discípulos (Jn 20,19-23) ya está en la gloria del Padre, y cumple su promesa de darles el Espíritu (Jn 16,7). En la aparición a Tomás (Jn 20,24-29) se presenta plenamente glorificado. Sin embargo, el apóstol Tomás, como María Magdalena, buscaba de modo equivocado a Jesús. por eso no cree en el testimonio de los otros discípulos, que le decían: «¡Hemos visto al Señor!». (Jn 20,25).

A partir de ahora, la adhesión al Resucitado la suscita el testimonio convencido de los discípulos, testimonio que moverá la fe si brota de la experiencia personal y comunitaria del Señor presente en ellos.

La misión del discípulo es hacer que el Resucitado sea para cada uno de los hombres y mujeres de hoy «mi Señor mío y mi Dios».

